

Num. 33.

# CORREO DE GERONA<sup>1</sup>

DEL JUEVES 28 DE MAYO

DE 1795.

## DEDICADO UNICAMENTE À LA INSTRUCCION MILITAR

Ò

ESCUELA HISTORICA , Y MORAL  
*del Soldado.*

### RUINA DE SAGUNTO.

**L**a ruina de Sagunto es uno de los sucesos mas famosos de la historia antigua. Allí se encuentra quanto puede inspirar à los hombres el generoso sentimiento de la libertad, el horror de la esclavitud, el amor ardiente de la Patria, la defensa de los hogares : son admirables las circunstancias que acompañaron al largo sitio que sufrieron : allí se vé el valor ayudado de la desesperacion, resistir á la ferocidad de un vencedor que no respira mas que sangre y destruccion.

Con

Con la contemplacion de los males horrosos que padeci6 Sagunto, el alma se enardece, rompe el velo respetuoso con que se obscurecia la bárbara conducta de su cruel destructor, presentandose solo como un valiente héroe : Anibal, el célebre Anibal, cuyos elogios repiten à porfia todos los historiadores, no dexó duda de la dureza de su corazon; y la suerte desgraciada de los Saguntinos será siempre una mancha indeleble en las memorias de un General mas feliz que lo que merecia.

Si se hubiera de medir el héroe por la desolacion que causan sus armas en el pais que escoge para teatro de sus conquistas, el salvaje Brenno quando amenazaba arruinar à Roma enteramente, mereceria toda la atencion que se tributa à los ilustres guerreros.

A Brenno, se le trató de bárbaro, porque puso su espada en balanza con el oro de que se valia Roma para comprar su libertad : leed la siguiente descripcion : ¿ habrá un hombre que despues de estremecerse por las horrendas calamidades de Sagunto no dé aquel título con mucha mas razon al que las ocasionó ?

(A) „ Fué Anibal à embestir á Sagunto con un „ ejército de ciento y cincuenta mil hombres. Para „ quitar à la plaza toda esperanza de ser socorrida „ con víveres y vituallas, se apoderó de todos los „ lugares de su jurisdiccion, arrasó la campaña en „ cinco ó seis leguas al contorno. El ataque fué de „ los mas vivos, la defensa de las mas vigorosas ; „ el sitio de los mas largos ; los asaltos de los mas „ freqüentes, y à un mismo tiempo tentados por „ muchas partes. Fué Anibal herido peligrosamen- „ te : fué siempre valerosamente recibido : fué siem- „ pre

---

(A) Referida por el Dr. D. Cyro Valls y Geli.



„ pre ignominiosamente rechazado, y no pocas ve-  
„ ces hasta las trincheras de su mismo Campo. Hu-  
„ biera levantado el sitio, si hubiera resistencia capaz  
„ de acobardar el ardimiento de Anibal. Mas al  
„ fin debió à las violencias del hambre lo que nun-  
„ ca acabarían los esfuerzos de su valor. Sitiaba el  
„ hambre à la Ciudad por adentro, mientras los  
„ Cartagineses la atacaban por afuera; pero tan obs-  
„ tinados los defensores en sufrir las violencias de  
„ este segundo sitio, como valientes para rechazar  
„ los ataques del primero..... Mas al fin, consumi-  
„ dos todos los recursos, y pérdidas todas las es-  
„ peranzas de tener víveres para defenderse de un  
„ enemigo tan porfiado y tan terrible, trataron de  
„ capitular, y consintieron en rendirse con honradas  
„ y decentes condiciones. Asegurado Anibal de la  
„ presa, negó los oídos à toda composicion, obsti-  
„ nándose, en que se rindiese Sagunto à discrecion;  
„ y à lo sumo se adelantó à conceder que saliese  
„ libre la guarnicion, y los vecinos, sin llevar con-  
„ sígo mas que los vestidos necesarios para el abri-  
„ go y para la decencia. Bramaron los valerosos  
„ sitiados al oír esta respuesta; y sin hacerse car-  
„ go de que en la infeliz constitucion en que se  
„ hallaban, todas las cosas pendían del arbitrio del  
„ vencedor; que la razon y la necesidad los obli-  
„ gaba à dexarse en manos de su alvedrío y volun-  
„ tad; y en fin que no les hacía poca gracia en  
„ concederles la vida y los vestidos, el que podia  
„ desnudarlos de estos, y despojarlos de aquella,  
„ convirtieron el valor y el ardimiento en furiosa  
„ desesperacion. Resueltos á morir con libertad,  
„ amontonan de concierto en medio de la plaza ma-  
„ teriales combustibles para una crecida hoguera,  
„ aplicanlos fuego por todas partes, entregan à las  
„ llamas sus mas preciosas alhajas, y ellos mismos  
se

„ se precipitan en ellas , porfiando cada qual por  
 „ abalanzarse el primero à ser misero despojo del  
 „ incendio. No bastaba aquella hoguera á contentar  
 „ la desesperacion y la impaciencia de todos ; y ha-  
 „ ciendo otra hoguera general de las casas , y los  
 „ edificios, se arrojaron á competencia en manos de  
 „ la voracidad. Dieron noticia las llamas à los sitia-  
 „ dores de una execucion tan horrible, que fué menes-  
 „ ter palparla para creerla ; asi como fué preciso  
 „ negar los oidos à los gritos de la razon y de la  
 „ naturaleza para executarla. Entraron en la Ciudad  
 „ por las brechas que quedaron sin defension ; pasa-  
 „ ron à cuchillo los pocos que encontraron , por-  
 „ que les faltò tiempo y hoguera para ser ceniza ;  
 „ y solo perdonaron à tal qual , que pedia de gracia  
 „ la muerte , juzgandola mas tolerable que la es-  
 „ clavitud. Asi pereció , despues de ocho meses de  
 „ sitio , la celebre Sagunto , dexando al vencedor  
 „ por despojo , un monton de ceniza , y un espan-  
 „ toso cadáver ó esqueleto de ciudad.“

CON-



# CONCLUYEN LAS MEMORIAS

## DE JULIO CESAR.

**E**ste Héroe prosiguiendo el curso de sus conquistas, fué á Egypto donde Ptolomeo recibió el premio de su conducta bárbara para con Pompeyo, ahogándose en el Nilo. Cesar dió el Reyno à Cleopatra, famosa por su belleza, y hermana de Ptolomeo, en recompensa de las distinciones que habia logrado de su afecto. Despues acometió à Pharnacio hijo de Mitridates, y escribió à su amigo Anicio sobre la victoria que alcanzó contra él: *Vine, vi, venci*. Partió despues para el Africa, y luego que saltó del Navio, aconteció aquel sabido pasage sobre su caida, del qual habiendo sus soldados inferido mal agüero, él que sabia quanto podia desanimarles esta supersticion, exclamó con serenidad: *Te abrazo, ò Africa, porque los Cielos me anuncian que has de ser mia.*

Cornelio Scipion, suegro de Pompeyo, que mandaba las tropas africanas, y los pocos romanos que habian huido á Africa, se mató el mismo, porque no quiso sobrevivir á la libertad espirante, de su Patria. Cesar se volvió á Roma en donde fué elevado al Consulado por quarta vez, è inmediatamente vino á España para acabar de deshacer los restos infelices del partido de Pompeyo, que habian recogido sus dos hijos Cneyo y Sexto, de los quales, el primero pereció en el combate, y el segundo se salvó en la fuga.

Restituido en fin á Roma por última vez, tomó el título de Dictador perpetuo, y como entonces empezó á dar carrera á su genio ambicioso, se hizo aborrecer de todos los Senadores y Patricios,



que



que no podian acostumbrarse á la dependencia. Se formó una conspiracion contra sus dias : setenta Caballeros romanos, entre los quales se distinguian dos Brutos Acasio, y Servilio Casca, habian jurado su muerte, y habiendo entrado en el Senado el año 44 antes de J. C. pereció á puñaladas, en cuyo momento exclamó Bruto : ¡ *Ciceron, Ciceron, ya somos libres!*

C. J. Cesar recibió de la naturaleza un corazon altivo y ambicioso. Quando leía la vida de Alexandro se enojaba contra sí mismo diciendo : en la edad que este había conquistado el Mundo aun no habia yo hecho nada. Alexandro era el modelo que siempre tenia delante de los ojos, manifestandose tan generoso como él quando restituyó sus estados á Poro Rey de las Indias, haciendo lo mismo con Cleopatra.

El dia de su muerte tubo las mas tiernas y continuas suplicas de su esposa que bañada en lagrymas le instaba á que no saliese, por que su vida dependia de esto; pero él despreciando los ruegos, como efecto de temor de mugeres, creyendo agraviar su opinion en conformarse á ellos, fué victima de su excesiva confianza.

No era menos ilustre por sus talentos literarios que por sus qualidades guerreras. El mismo compuso los comentarios de su vida : en ellos se encuentra un perfecto militar, y un escritor elegante y florido. Sola esta obra bastaria para asegurarle una fama immortal.

El perdon que concedió á Marcelo su contrario, la generosidad de esta accion tanto mayor quanto el indultado habia producido las mayores injurias, y apurado su esfuerzo para mortificar á Cesar, lo expresa muy bien Tulio á quien me parece copiar, y que consistirá en esto el mayor elogio de nuestro hé,



héroe. (A) „ Ni la mas abundante y pomposa elo-  
 „ quencia , ni los mas elevados ingenios podrán ja-  
 „ más elogiar debidamente , ò Cesar , lo grande de  
 „ vuestras acciones , ni añadirlas lustre alguno. No  
 „ obstante me atrevo à asegurar , y me habeis de  
 „ permitir lo diga en vuestra presencia , que entre  
 „ tantas y tan brillantes , ninguna os es tan glorio-  
 „ sa como esta , de que todos hemos sido testigos hoy.  
 „ Varias veces he reflexionado á mis solas , y he teni-  
 „ do la satisfaccion de publicar que los mas heroy-  
 „ cos hechos de nuestros mas célebres guerreros ,  
 „ de los mas ilustres potentados , de las mas beli-  
 „ cosas naciones del Universo , no pueden confron-  
 „ tarse con los vuestros , ya se exâmine la grandeza  
 „ de las guerras , la multitud de las batallas , la va-  
 „ riedad de los payses , la rapidéz de los sucesos ,  
 „ la diversidad de las empresas. Habeis sujetado con  
 „ vuestras victorias gran numero de regiones sepa-  
 „ radas unas de otras por vastos espacios , y las  
 „ habeis ido conquistando con la velocidad de un  
 „ viagero. Fuera menester cegar del todo , para no  
 „ confesar que tales hazañas son mucho mas real-  
 „ zadas , que quanto la idea nos puede ofrecer , sin  
 „ embargo me queda aun mas que ponderar. Al-  
 „ gunos tiran à disminuir la brillantez de las accio-  
 „ nes marciales , diciendo , que el soldado tiene par-  
 „ te en su gloria con el xefe , quien no se la pue-  
 „ de por esto apropiar. Y con efecto , el valor de  
 „ las tropas , la ventaja de los puestos , los socorros  
 „ de los aliados , las armadas navales , la facilidad de  
 „ los comboyes contribuyen mucho á la victoria. La  
 „ fortuna parece tener derecho en quedarse , con la  
 ma-

---

(A) *Se halla citado este pasage por el Dr. D. Cyro Valls , y Geli en el tomo 2.º del método facil y práctico para promover los estudios &c.*



„ mayor parte , mirandose casi como unica causa de  
 „ los felices sucesos. Mas vos no teneis ni concurrente  
 „ ni compañero que pueda disputaros la gloria que  
 „ acabais de adquirir con vuestra clemencia. Por  
 „ mas ilustre que sea, que lo es muchisimo, à vos  
 „ solo indubitablemente es debida. Ni el soldado,  
 „ ni el Oficial , ni la infantería , ni la caballería la  
 „ pueden pretender. Hasta la fortuna misma , aque-  
 „ lla orgullosa señora de los sucesos humanos , tan  
 „ lexis de poder quitaros nada de esta honra ,  
 „ se vé precisada à cederosla , y á confesar que  
 „ es toda vuestra. Es asi , que no concurre ni  
 „ la temeridad , ni el acaso , donde preside la sa-  
 „ biduría , y la prudencia. Habeis domado varios  
 „ pueblos esparcidos en diversos payses , formidables  
 „ por su ferocidad , y provistos con abundancia de  
 „ quanto requiere una vigorosa defensa. Pero en-  
 „ tonces solo vencisteis lo que por su naturaleza  
 „ podia ser vencido , pues no hay poder por gran-  
 „ de que sea que el hierro y la fuerza no puedan  
 „ abatir. Mas vencerse á si mismo , ahogar los sen-  
 „ timientos , poner freno à la victoria , dar la mano  
 „ al enemigo abatido , recomendable por su nobleza  
 „ por su entendimiento , por su valor ; y no solo  
 „ darle la mano , sino remontarle à mas alto grado  
 „ de fortuna de la que tenia antes de su caida , es  
 „ hacerse comparable á los héroes , es hacerse casi  
 „ semejante á los Dioses. Vuestras conquistas , ó Ce-  
 „ sar , se leerán en nuestros anales , y en los de ca-  
 „ si todos los pueblos ; y la mas remota posteridad  
 „ nunca dexará de alabaros : pero la admiracion que  
 „ excitan las relaciones de las guerras y de las ba-  
 „ tallas , se halla , no se como , turbada por los  
 „ tumultuosos gritos de los soldados y por el ruido-  
 „ so sonido de las trompetas. Al contrario , la nar-  
 „ rativa de un hecho , en que solo brilla la clemen-  
 „ cia ,

„ cia,



„cia, la dulzura, la justicia, la moderacion, la sa-  
 „biduria, principalmente obrada en tiempo de la ira  
 „siempre enemiga de toda reflexion, y de la victo-  
 „ria naturalmente soberbia é insolente; este rasgo  
 „histórico, aunque fuere fingido, produce en no-  
 „sotros tan dulce y viva estimacion y amor hácia  
 „sus autores, que no podemos negarles nuestro  
 „cariño aun quando no los conocieramos. En con-  
 „sequencia; con que alabanzas, con que demonstra-  
 „ciones de zelo, y de respeto podrémos manifestá-  
 „ros nuestra gratitud, quando tenemos la fortuna  
 „de veros, y de conocer los mas íntimos sentimien-  
 „tos y disposiciones, que solo van dirixidas à con-  
 „servar en la República lo que ha perdonado el  
 „furor de la guerra? Si, Cesar, todo es sensible á  
 „tal generosidad: hasta estas paredes quisieran mos-  
 „traros su regocijo, al ver que por vuestro medio  
 „van à conseguir su antiguo lustre; al ver resta-  
 „blecida por vuestra autoridad la del Senado.“

### *Historia particular de Francisco Civile.*

#### CARTA 1.<sup>a</sup>

(A) **L**a aventura de mi Amo ha hecho tanto rui-  
 do en Paris, (me dices en tu carta querido Carteau)  
 que deseas instruirte en todos sus detalles para sa-  
 tisfacer tu curiosidad y la de tus amigos. Voy á  
 darte gusto.

Hacia seis años que servia al Caballero Civile.  
 Este

---

(A) *Esta historia que presentamos en forma de Car-  
 tas atribuyendolas al criado de este sujeto, es verda-  
 dera hasta en sus mas minimos detalles, pues está  
 sacada de las memorias publicadas en Inglaterra por  
 el mismo Francisco Civile.*



Este que era natural de Normandía, se hallaba de Capitan de Infantería. Su bello caracter, sus excelentes qualidades me lo habian hecho estimable.

Las tropas del Rey sitiaban la plaza de Rouen, que como sabes estaba defendida por los Protestantes. Mi amo mandaba en ella una compañía de cien hombres. La plaza se defendia con valor, y habia resistido ya varios asaltos.

El 15 de Octubre de 1562 dieron los sitiadores uno; mi amo se hallaba aquel dia de guardia con su compañía. Resistió con el mayor teson á los enemigos, hasta que fué gravemente herido de un tiro de arcabuz. La bala le entró por la quijada derecha; le atravesó todo el cuello, y le salió por las espaldas. Cayó al instante sin sentido desde la muralla al foso. Fué enterrado precipitadamente con otro soldado que hallaron muerto á su lado. Esta desgracia habia sucedido á las once de la mañana, pero yo no pude ser instruido de ella, no obstante mi inquietud y mis diligencias, hasta la entrada de la noche.

La estimacion que profesaba á mi amo, me hizo infinitamente sensible esta noticia. Creí haber perdido á mi propio padre, y la pena que sentí, no pudo haber sido mayor. En lugar de perder el tiempo en inútiles gemidos, acudí al instante al Señor Conde de Montgommery, Gobernador de la Plaza, le hice presentes los grandes servicios de mi amo, y le pedí encarecidamente me permitiese desenterrarlo para darle una sepultura mas honorifica y correspondiente á su grado y á sus meritos. Deseaba abrazar su cadáver por la última vez. Hiceme acompañar de un amigo, y marché al lugar de la sepultura. Abrimosla, sacamos los dos cadáveres, pero los hallamos tan cubiertos de heridas, tan hinchados con la humedad, tan desfigurados con la sangre

gre



gre y con el lodo, que todas las diligencias que hicimos para distinguirlos nos fueron inútiles. Triste de no poder conocer à mi amo, me retiraba ya sin esperanza alguna, quando mi compañero advirtió al resplandor de la luna, que brillaba alguna cosa cerca de los cadáveres. Volvimos à ver que era, y hallamos que el uno tenia la mano descubierta, y en ella un rico brillante. Por esta señal conocí à mi amo. Alegre con este casual descubrimiento, comencé à limpiar el cuerpo, y hallé que conservaba algun resto de calor. La esperanza nació entonces en mi corazon.

Corrí apresuradamente, y lo hice conducir à casa donde le visitaron los Cirujanos de la guarnicion, los quales despues de haberle observado atentamente, decidieron que hacía muchas horas que estaba muerto; y no obstante mis ofertas, y mis reiteradas suplicas se reusaron constantemente à subministrarle los remedios.

El deseo que tenia de verle vivo mantenia en mi alguna ligera esperanza. Conservé su cadáver en casa por cinco dias seguidos. Observabale continuamente, pero en todo este tiempo no dió señal alguna de vida, aunque mantenia el calor de una fiebre ardiente. A pesar de todo yo le proporcionaba ciertos alimentos con modo bien extraordinario.

Pasado este tiempo algunos parientes de mi amo, movidos por mis reiteradas instancias, hicieron venir dos Médicos y un Cirujano.

No dieron estos mejores esperanzas que los anteriores. Declararonle por muerto, pero por condescender con mis ruegos, le subministraron algunos remedios. Yo mismo le abrí la boca por fuerza, y le introduxe un poco de caldo.

A la mañana siguiente tuve el gozo de verle dar algunas señales nada equivocadas de vida. Alegre con

el

el feliz éxito de mi obstinacion, fui corriendo á llamar algunas gentes de la casa, y quando volvimos, le oimos pronunciar algunas palabras. Aun no conocía à nadie.

La mejoría crecia por instantes, los facultativos empezaban à tener algunas esperanzas. Mantenia una fiebre violenta que nos hacía estar à todos con sumo cuidado.

Quando creíamos à los once dias de su herida que esta podria curarse, las tragicas aventuras de mi amo se empezaron á renovar. La Plaza fué tomada por asalto. Aunque procurabamos disimularle la noticia, no la pudimos ocultar enteramente.

A poco entraron en la casa varios soldados, y nosotros temerosos de perder la vida, nos vimos precisados á abandonarle.

En la Carta siguiente te referiré lo restante de las tragicas aventuras de mi amo, segun el mismo me lo ha contado despues.

En el interin tengo el honor de ser &c.

## CON LICENCIA.

En la Imprenta de MARIA BRÓ Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU, ca lle de las Ballesterias en las quatro Esquinas.